

EDICIÓN ESPAÑOLA

Paseo de las Delicias, 60 Apartado 547. — Teléfono 1848
Horas: de 9 mañana a 4 tarde

CARAS BONITAS

“BELLA REGINA”

“Excelente cupletista que actúa con gran éxito en el Teatro de Romea.”

SUMARIO

L. DE MONTEMAR
Sección vermouth.

J. FRANCES HEREDERO
De la carta de un suicida.

JULIO REOLAGUI
La enseña.

NUESTROS ARTISTAS
Y LA GUERRA
«La Argentinita» y Vicenta
Vargas.

ARMANDO SILVESTRE
Un disfraz muy caro.

ALBERTO LOZANO
A una camarera.

G. MARTINEZ SIERRA
Historias de almas.

CLEMENTINO CAMBLONC
Adulterio.

TOVAR, OTELO, PACO
MATEOS, MON POL Y LEO-
POLDO BEJARANO

Varios dibujos y retratos de
la «Bella Regina», «La Ar-
gentinita», Vicenta Vargas
y Luis Esteso.

5 cénts.

SECCION VERMOUTH

Ahí está Carnavall
Nuestro Carnaval es la caricatura de las lupercales romanas, es el nieto desmembradillo y enclenque de las locas orgías del mundo pagano, el único ramalazo que aún subsiste de aquellas sociedades que rindieron culto idolátrico al vino y al amor.

Pero, con todo, el Carnaval es santo, es redentor; viene á libertarnos durante algunas horas de los molestos convencionalismos de la costumbre y del buen tono; viene á darnos regocijo, despreocupación

EL AMOR Y LAS SUBSISTENCIAS



El.—¿Verdá que tú te conformas con mi cariño y un pedazo de pan?

Ella.—Sí; pero el pedazo que no me falte.

y libertad. ¡Libertad! El mejor de los bienes; ó, por mejor decir, el único bien positivo.

Y acude también á remediar nuestras penas, ahogándolas en vino y aturdiéndonos con las voces de sus payasos retozones y de sus bulliciosos arlequines, y con el eléctrico repiqueteo de bandurrias y panderetas.

El Carnaval, como alegre loco que acaba de recobrar su libertad después de un año de penoso cautiverio, corre por el mundo agitando la batuta engalanada de cintajos y sonoras campanillas, símbolo de la demencia.

El Carnaval pasea las calles, entra en los bailes, despierta la alegría de los melancólicos, y Europa se estremece agitada por el ruido de la creciente bacanal.

Ha llegado el momento solemne de beber sin tasa y de amar sin hipocresías, sin reservas; el almanaque, al erigir á la Locura en omnipotente soberana, nos impulsa á todo, lo autoriza todo...

¡Viva el Carnaval! Y viva también el bienhechor antifaz que infunde valor á los tímidos y hace accesible la virtud de las vírgenes más austeras.

Esta es la semana en que ocurren los más graciosos enredos. Es la semana de los casados, de los hijos de familia... de todos los que viven sometidos á la potestad de alguno.

El marido, que durante todo el año pudo ofrecérsese como perfecto dechado de esposos cariñosos, fieles, consecuentes, etcétera, en estas noches de jarana, en cuanto ven á su mujercita durmiendo santamente entre dos cobertores, se calan el sombrero, se embozan en la capa, gran alcahueta y encubridora de todos estos tapujos de alcoba, y luego se deslizan como sombras á lo largo de los pasillos, buscando la puerta de la escalera. Algunos, y éstos son los peores, escapan con la criada; pero casi todos se van solos, con un puñá-

DEL TEATRO



La esposa de Martínez y su colaborador.

dito de pesetas en el bolsillo; y en cuanto llegan á la calle echan á correr hacia el baile en que le esperan los amigos que quedaron encargados de buscar la carne de la juerga y de disponerlo todo.

¡Y si esto hacen los hombres talluditos, los cabezas de familia, aquellos que tienen hijos á quienes conducir por el áspero camino de la virtud!... ¿Qué no harán los mozalbetes, estudiantes, empleadillos y demás gente menuda que se afeita con tijera?...

¡Y si no fueran más que ellos!

Pero lo delicioso, lo admirable, es que ellas se apresuran á tomar el desquite con una prisa...

Hay pecadora que finge enfermarse gravemente la noche del sábado, víspera de Carnaval, y la tarde del domingo la pasa encerrada en su casa, quejándose.

—¿No quieres dar un paseo? —la pregunta el esposo.

—No, Constantino, por Dios, que estoy muy delicada.

—¿Será preciso que te acompañe?

—Mejor sería... Porque no respondo de lo que pueda sucederme.

Por la noche el cándido esposo, á quien la enfermedad de su mujer ha puesto de mal humor, se acuesta temprano, siguiendo humildemente el consejo del clásico,

según el cual la mejor vida es la de aquel que «huye del mundanal ruido». Y entonces ella salta del lecho, se arrebujá en el vistoso capuchón y corre al baile...

Y quien dijo baile, dijo licencia, requiebros murmurados al oído, azotes, pellizcos y demás expansiones de la carne borracha de deseo.

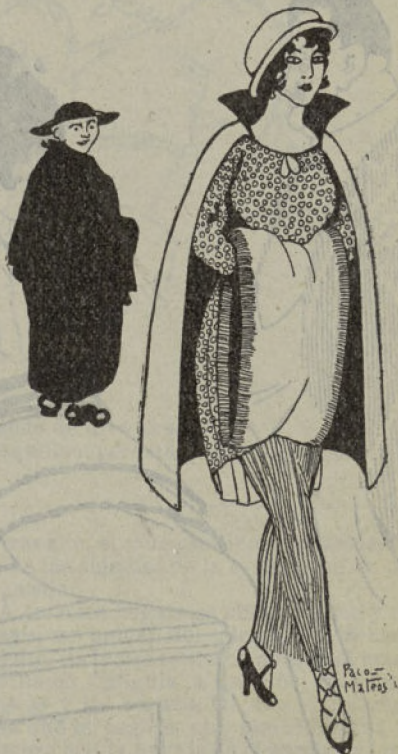
¡Lástima que el Carnaval sea tan cortol... todo lo bueno es fugaz, inestable...

«¡Oh Carnaval eterno de la vida, incesante ilusión de lo que fué!

¡Mes alegre por algo eres más breve... porque eres el placer!»

L. DE MONTEMAR

ATRICION



—¡Y tiene cara de bueno este padre! El último que me confesó me echó diez credos; pero yo creo que éste no tiene traza de ser tan exigente...

Lea usted "Teatros y Salones,,

De la carta de un suicida.

Ya me parece oír, acompañado de movimientos de hombros, el dictamen que den los médicos forenses hablando de la enajenación mental, mientras el cero estúpido del vulgo, al leer en la sección de sucesos la noticia de mi muerte, murmuren un «¡Claro, estaba loco!», y pasen á otra cosa sin acordarse más de lo leído, mientras hacen la digestión de la cena... Pues no, no estoy loco, ni lo estuve nunca; no tengo enfermo el cuerpo, ni el

cerebro, ni siquiera el corazón, ni tuve nunca esa cruel enfermedad del alma que se llama penas... Me mato porque soy muy feliz, ¡por eso! Dichoso el que pueda comprenderme; debe ser un psicólogo verdad, que haya estudiado lo pobre y lo ruin que es el hombre y la necesidad que tiene, para vivir, de variar de impresiones...

Me mato porque quiero librarme de una existencia feliz para muchos, desesperante para mí; una existencia que se deslizaba monótona y tranquila como el chorro de agua que cae de una fuente...

Yo lo poseo todo: hasta la gloria y el

amor; la quinta-esencia de la dicha... y, sin embargo, me mato.

A vosotros los que sabéis vivir, los que os esforzáis en ir siempre más allá, que os afanáis por conquistar un algo muy lejano siempre, me dirijo.

He sido y soy un escritor muy conocido; dicen que tengo talento: debo tenerlo, porque se me odia mucho; heredé una fortuna pequeña, y me casé con una mujer muy hermosa... la pobre Lupe, que me quiere con toda su alma.

¿Sabéis lo que es la vida del matrimonio aburguesado que se quiere mucho? Pues así era la mía; me levantaba temprano, y todas las mañanas se repetía la escena: besaba en los ojos á Lupe, que murmurando no sé qué, los abría varias veces hasta acostumbrar-

DEL ASEO FEMENINO



—Mira, maridito, en la peluquería de Lorenzo (Carretas, 17), dan una crema para los dientes que no cabe mejor.

—Bueno, pues yo iré por ella, no sea que si vas tú te vayan «a dar algo para el pelo».

se á la luz; después saltaba de la cama, vestía su bata azul y se sentaba en mis rodillas para contarme el sueño que había tenido; siempre era idéntico, siempre aparecía yo en él... Luego se iba á levantar á los niños, que venían á besarme y se marchaban al colegio comiendo unos bollos grandes de pegajosa azúcar; me desayunaba solo con Lupe y hablábamos de si ha-

bía que comprar algo á los chicos: unos zapatos á Carlos, un delantal á Pepita... ó bien me refería, con ademanes de asombro, la contestación que había dado la criada al reñirla por descuidarse en encender la lumbre... Después empezaba á trajinar, cubriéndose la cabeza con un pañuelo rojo; yo iba al despacho. En la calle se sucedía lo de siempre: primero, el monótono cantar de los alumnos del colegio de enfrente; luego, el vendedor de claveles, que dejaba oír su vocear enérgico como canto de guerrero salva-

je; después, un ciego que vendía astillas, y con su cascada voz decía siempre igual, sin variar nunca: «¡La teal! ¡la teal! ¡a la buena teal...», y pasaba, perdiéndose á lo lejos su pregonar, semejante á gemido de enfermo. Luego, á las diez, el carro de la basura con su campanilla, y allá dentro, en el patio de casa, que es el de un establecimiento de carruajes, el ruido de los zuecos de los mozos de cuadra y el caer del agua al lavar los coches, acompañado de un canto triste, de aldeano gallego... Y escuchar todo esto viendo siempre los mismos objetos: el reloj frente á mí, que va marcando el pasar del tiempo; un reloj que hay que dar cuerda cada quince días, subiéndome siempre en el taburete de madera que de la cocina me trae la criada; el

caballo del cuadro que está debajo del reloj, un caballo que lleva en sus lomos un jinete moro que agita una lanza... parece galopar, y siempre está en el mismo sitio; quisiera que se borrara, le arrojaría el tintero para mancharlo todo con un borrón negro... De vez en cuando la campanilla de la puerta suena, seguida de un «Juana, que llaman», pronunciado por mi mujer,

AMOR VOLCÁNICO



- ¿No siente usted así á modo de un volcán?
 —No, doctor. Siento un cosquilleo; pero un poco más abajo.
 —Claro, como es lava.

y, tras ello, el *chas-chas* lento, desesperante, de las chinelas de la criada que va por el pasillo.

Á las doce llegan los niños, vienen y me besan; me hablan del colegio, de la clase del día, de lo que se rieron porque el maestro llamó Calígula á un niño que cogía moscas y las cortaba las alas, del papiro-tazo que le pegó á uno que dibujaba su nombre con la navaja en el pupitre de madera... Después entra Lupe y vamos al comedor, ¡siempre igual!: la camilla con hule blanco, el silloncito alto para la niña y unos almohadones en la silla para Carlitos. Empieza la comida: los niños golpeando con las cucharillas sobre los platos, disputando si á uno echaron más vino ó más sopa que á otro, y Lupe repartiendo la co-

GUARDIA Y HUMORISTA



- ¡Gachó, qué pocas veces debe usted ganar al mus!
 —¿Por qué, señor guardia?
 —¡Camará! Porque siempre le sorprendo envidando á la chica.

mida con el cucharón de plata... El hablar de nimiedades se repite, precedido siempre de la pregunta de Lupe: «¿Has escrito hoy algo?» Después de la comida, la siesta, que duermo solo; Lupe se pone á coser; los niños vuelven al colegio... A las cuatro salgo á la calle, á la cervicería: hablamos mal de Zutano ó de Mengano... y vuelta á casa. La cena, igual que la comida, sólo que los niños se duermen y hay que acostarlos pronto; algunas noches salgo (Lupe no quiere dejar solos á los niños) y voy á algún teatro: al Ateneo ó al Circo; á las

doce y media vuelta á casa: me acuesto, y pasa la noche... para volver á empezar al día siguiente la vida del anterior. Sólo los domingos varía: hay que llevar al teatro, por la tarde, á los chiquillos, que luego, durante la cena, nos marean hablando de «lo que decía aquel hombre vestido de azul, con barba y unasnarices muy grandes», ó «lo que decía aquel chiquitín que llevaba la espada muy larga»... Y así siempre, todo igual, sin un incidente que haga variar la desesperante monotonía de mi vida...

Siempre viendo cosas iguales: los padres de Lupe, hablando él de negocios y ella de criadas; mi padre que nos cuenta sus campañas en Africa, y todos igual, repitiendo una y otra vez los mismos hechos con iguales detalles: las visitas, los conocidos, hablando mal unos de otros, quejándose de esto, de aquello y siempre de cosas que no nos importan, pobres seres que no tienen más que una aspiración en la vida y se aferran á ella.

¿Comprendéis ahora por qué me mato?

Porque odio la bata azul de mi mujer, las chinelas de la criada, los clavetes por el vocear del vendedor, al pobre viejo que vende astillas, al cochero que chapotea con los zuecos en regueros de agua sucia, y... ¿qué más? Odio hasta á mis hijos, porque son siempre igual y repiten todo... ¿Que estoy loco? No, no lo creáis; nací para la vida activa: variar siempre, y envidio la existencia de los bohemios talentosos; la envidio, porque no puedo seguirla: ¡quiero mucho á Lupe!

Por eso me mato, porque quiero descansar

CHIQUILLADAS



MoN
PoL

—Oye, Periquín, ¿por qué llevas la pelota siendo Carnaval?
 —¿Y qué importa?
 —Pues papá ha dicho hoy que estos días hay que dejarse esas cosas en casa.

...sar de una vida descansada; y si es verdad, como dicen los autores místicos, que voy al infierno por atentar a mi vida... me alegro de ello; debe ser muy hermoso el sufrir... Sí; creed que Dios pudo castigar mejor que lo hizo a Adán y a Eva: pudo dejarlos siempre en el Paraíso, siempre jóvenes, enamorados uno del otro.

Escribo esta carta a las doce de la noche, habiendo pasado el día como todos. Con eso, al entrar mi mujer para acostarse conmigo, tendrá una sorpresa cruenta... ¿quién sabe? Quizá ella se aburriese también y mi muerte la sirva para hacerla pensar en la suya...

José FRANCÉS HEREDERO

Próximamente,

Un día y una noche en Londres
 por Prudencio Iglesias Hermida

LA ENSEÑA

La nave resistió con valentía el rudo empuje del ciclón violento hasta que, derrotada, sin aliento, rindióse en brazos de la mar bravia. Antes que alborease el nuevo día, se hundió el barco en el líquido elemento, pero, como un jirón, flotaba al viento la enseña de la patria todavía.

Pobre nave soy yo que en el combate de la vida, resiste el duro embate; tal vez halle el naufragio y la derrota; mas si esto, vida mía, sucediera, piensa mientras distingas mi bandera: —¡Es el recuerdo de su amor que flota!...

JULIO REOLAGUI

PELICULERÍAS



—Yo creo que no debemos ir al cine y así ahorramos el dinero para, como suele decirse, ir llevando pajitas al nido.
 —¡Tonta! Pues para eso no importa que vayamos al cine.



Nuestros artistas y la guerra.

«La Argentinita», descalza.

La que no por naturaleza, por *pose*, ello es que todas las primeras figuras del firmamento artístico, vulgo *estrellas*, son en privado unas solemnísimas ostras que ni por el ademán, el gesto, ni la palabra dejan traslucir la gran artista que llevan dentro.

—Chico —solemos decir — ¿te has fijao «La bella Pinguito»? No dice palabra. ¡Qué ostra! ¡Cualquiera diría que era así viéndola en escena! ¿Verdad?

—¡Tendrá asma! —replica el amigo que nos acompaña.

Y de la entrevista ó *interview* — que también se llama así, sin duda para des-pistar — salimos desencantados, pensando si no es un terrible defecto ser artista, si no es una penitencia renunciar, en nombre del Arte, á discurrir, á pensar.. dejando toda la envidia y toda la expresión comunicativa para los diez minutos del tablado.

«La Argentinita» es una excepción. Si excepcional es como *artista*, como persona es aún más excepcional. ¡Hasta discurre!

Hace pocas noches, al ganar la escalera que conduce á su camerino en el Teatro Romea, la abordamos, en un acto de verdadero *abordaje*, y sin darla tiempo á reponerse de la impresión, la preguntamos:

—¿En qué le ha perjudicado á usted la guerra, señorita?

—¿A mí?... En nada; —contestó sin vacilar.

—¿En nada?

—Hombre, les diré á ustedes —rectifico—: en nada transcendental.

Me ha originado algún contratiempo; pero de su importancia se harán ustedes una idea con saber que el más grave es el siguiente:

En el mes de Agosto último encargué á Londres unos zapatos para ejecutar un baile americano, los que de antemano me parecían buenísimos, ¡como mandados á hacer de encargo!...

Pues bien, surge el conflicto europeo, y esta es la hora que, no habiendo llegado los zapatos, he tenido que adquirirlos en la calle de Toledo, donde no son lo mismo precisamente.

Y como la gentil bailarina adivinase que no nos acababa de llenar el percance, agregé:

—Ya sé yo que esto no vale la pena de contarlo á nadie; pero es la verdad. Ahora, si quieren ustedes contar mentiras á la gente, valiéndose de mi humilde nombre, estoy dispuesta á mentir...

Pero como nadie hubiere creído que una mujer, y además de mujer, artista, haya mentido, nos despedimos de Encarnita, y hasta otra...

Al despedirnos de «La Argentinita» hemos dicho *hasta otra*.

Esa otra es Vicenta Vargas. ¡Esa es otra! Tiene también esta artista indiscutible personalidad fuera del mundo de las tablas. Es el *concertulio* más donairoso que podéis imaginar. En la mesa del café, en el camerino, en su casa, en cualquier par-

te y á la hora que os venga en gana, la encontraréis dispuesta á decir gansaditas con una amenidad encantadora.

—¿En qué le ha perjudicado á usted la guerra, Vicentita?

—¡Vaya, hombre —nos ha contestado— también tienen ustedes ganas de pasar el rato!

Y cuando la hemos puesto al corriente de nuestros deberes periodísticos, ha prorumpido en una carcajada argentina, de niña traviesa:

—Conque ¿para LA HOJA DE PARRA? ¿Pero es que me han abonado ustedes por seis funciones y con derecho al regalo? ¡Porque según mis cuentas es el quinto



«La Argentinita».



Vicenta Vargas.

artículo que urden ustedes á mis expensas!...

—Pues ya ve usted, tratándose de nuestro semario, hay quien cree que pedimos cosas hasta para el sexto.

—¡Oh, eso, no! Para el sexto les niego desde ahora mi colaboración. ¡Soy muy formalita!

—Bueno, bueno. Y de la guerra, ¿qué?

—Anda, ¡pues es verdad! Verán ustedes. Yo he notado sus efectos desde que estalló, ni más ni menos que si se hubiese tratado de una bomba.

BUSCANDO ALOJAMIENTO



—Señor, en mi casa podrá usted estar sin ningún compromiso.

—Pero, si precisamente yo busco lo contrario.

Al principio, no sabía á qué atribuir la paralización, la crisis que atraviesa el Teatro, y, sobre todo, el género de *va-rietés*.

Me dijeron que estaban en guerra los *volcanes*. Eso me lo dijo la «Celeste», una muchacha que destroza el castellano á la perfección.

—El castellano y los bostecks...

—Eso ya no lo sé yo.

—Pues bien; como decía, me figuré que los tales *volcanes* eran los balkanés, de los cuales yo tenía una vaga idea, por haber hablado de ellos en no sé qué zarzuela, siendo tiple del género chico hace pocos años.

Más tarde oí que la guerra se había complicado. Y poco después, cada proposición de contrato, llegaba á mi poder con esta coletilla, verbal ó escrita, según los

casos: «Como á causa de la guerra el público está bastante retraído, no extrañe usted que la propongamos un duro menos de sueldo que el año pasado.»

—¿Y á todas les ha ocurrido lo mismo?

—¡Quiá! A otras, en vez de un duro las han rebajado cuatro, y á otras seis.

—Pues yo sé de á quien no le han bajado tanto. La...

—Claro. ¡Como que no ganaba más que tres!

—¿De suerte que la guerra le ha estropeado muchos contratos?

—No: contratos, ninguno. Si acaso, en algunos, muy pocos, habré dejado de percibir unas pesetas. Pero, créame usted, el verdadero perjuicio nos lo causan algunas compañeras, que en tiempo de paz como en tiempo de guerra, se avienen á trabajar por dos pesetas, en una competencia criminal que nos perjudica á las que ganamos el dinero honradamente.

Y... nada más. Perdonen ustedes que me haya puesto tan seria; pero yo, que como ustedes dicen, soy un cascabel, [cuando me tocan á las cosas de comer, se me atraganta la bola y no sueño...]

Al salir de casa de Vicentita, ya casi en el portal, oímos que entre carcajada y carcajada exclamaba, en tono zumbón: «¡Lo han tomado en serio!»

Lea usted

Teatros y Salones

Revista Artística semanal.

Precio: 15 céntimos.

DEL CERCADO AJENO

LOS GRANDES CUENTISTAS

Un disfraz muy caro Al terminar una reunión en casa de la marquesa de K*** proyectóse dar un baile de máscara, y con este motivo se refirieron algunas aventuras de Carnaval.

—Yo —dijo el anciano marqués— sólo una vez me he disfrazado, y, como me costó el lance 20.000 duros de renta, confieso que me ha quedado poca afición á las máscaras.

Invitado por varias señoras para que diese á conocer la aventura, el marqués comenzó así:

—Vivía en casa de mi tío y tutor, el severo vi cealmirante, que me inspiraba un respeto parecido al terror; pero apenas nos veíamos más que á la hora de comer, y aun pocas veces, porque casi todos los días estaba convidado en otras partes.

A los quince años cuando ya empezaba á apuntarme el bozo, todavía no me consideraban un hombre; tanto, que á mi prima Tula, que contaba veinte, y á mí, nos llamaban los niños. Y eso que Tula era viuda.

El calificativo de niña convenía Tula, bajo todos conceptos: pequeña, delgadita, alegre, inquieta y vivaracha como un colibrí; era inútil pedirla cinco minutos de formalidad. Precisamente por eso hacía yo con Tula tan buenas migas: los dos teníamos que sufrir idénticos sermones.

Por entonces... de esto hace ya sesenta años... los bailes de máscara estaban muy en boga. Todas las semanas los había en algún salón de la aristocracia. Para conciliarlos con la decencia se iba de dominó y careta veneciana; á cierta hora de la noche se quitaban todas las caretas y continuaba el baile con la animación que ya le habían prestado.

A mi tía, la de Canival, le ocurrió la

idea de dar uno de estos bailes con gran contentamiento de Tula; pero ésta, á última hora, cayó enferma.

Como era natural, fui á verla inmediatamente.

La doncella me recibió con mucho misterio, poniéndose un dedo en los labios y me condujo por un pasillo al tocador. Allí, en medio de un caos de telas y cintas, en una atmósfera perfumada y excitante, iba y venía Tula, medio vestida y medio peinada, con las mejillas encendidas y los ojos brillantes.

Recibíome con una explosión de loca alegría, que aumentó cuando la pregunté por su salud.

Y no sé cuántas cosas me dijo después entre risas y abrazos; cosas nacidas en un cerebro de pájaro mosca para digeridas por una cabeza de chorlito. Que sus tías la atormentaban... que era muy desgraciada... que la querían obligar á que hiciese los honores del baile con su tía sólo para impedir que se pusiese una careta y se divertiera... una cosa tan inocente, tan natural... que se había fingido enferma para no

acompañar á su tía en la recepción... y... y que iría sola conmigo al baile... sí, conmigo, disfrazado de mujer.

Una vez soldada esta retahíla con su bomba final, Tula echó mano de todos sus artificios para acabar de engatusarme. ¡Sería delicioso!... La modista me estaba preparando un vestido...

¿Qué queréis que os diga? Era la primera vez que á una mujer se le ocurría engañarme, y lo consiguió. Verdad es que después me ha sucedido lo mismo otras muchas veces.

Hice algunas objeciones por pura fórmula. Tula tenía contestación para todo. Yo no era más que un niño... hacía muy

LOS NUESTROS



Luis Esteso.

Simpático autor de los juguetes cómicos «Consulta gratis» y «El señor catalán», que con gran éxito ha estrenado recientemente en el Teatro Madrileño.

HORAS DE ESPERA



—Pero que ese m'ha tomao á mi de «prima».
—Y á mi de «tercera». ¿No ves que es tocaor?

bien mi papel... la desgracia de toda su vida. Ella se encargaba de todo, excepto de los zapatos. No había que pensar en calzarme los escarpines de Tula. Por supuesto, no dijimos ni una palabra á nadie. Mi consentimiento la hizo tan feliz, que me besó repetidas veces y...

Todo el día lo pasó recorriendo las zapaterías y guanterías; pero esta dificultad no era nada en comparación con la de ves tirme cuando llegó la noche.

Tula creyó reventar de risa cuando entró; como era tarde, se apresuró á terminarme mi tocado femenino. Mucho colorete,

algo de lápiz negro para agrandar los ojos, que por poco me los saltan; un delantal, un fichú tan bien colocado que simulaba admirablemente los pechos de que carecía... los guantes... el abanico... un dominó amarillo muy holgado, con su correspondiente capucha... la careta, y jarrea cocherol!

En el trayecto, y dentro del coche, Tula me explicó lo que debía hacer; andar muy menudito, abanicarme, y, sobre todo, no hablar. Reír, sí; á troche y moche; parece que la risa es una respuesta para todo.

Eran las once cuando entramos.

Había mucha gente; no se podía andar apenas. Las medias de seda me hacían cosquillas; los zapatos, demasiado estrechos, me producían gran dolor á cada paso; la balumba inusitada de las enaguas me asustaba: temía que se cayeran; pero lo peor era el corsé... un corsé de aquella época, mitad madera y mitad hierro, no me podía mover... jadeaba... el capuchón y la careta me daban un calor insoportable.

Luego, como era la primera vez que iba á un baile, las luces, la gente, me aturdían. Por todas partes risas y cuchicheos y voces fingidas.

Yo estaba furioso, desesperado, y rogué á Tula que nos fuésemos; hasta creo que la tiré un pellizco... Pero Tula, cambiando de tono, y con una sequedad que nunca le había visto, declaró que podía irme cuando quisiera, y apartándose de mí se perdió entre la multitud.

¡Qué apuro! Si me quedaba podían conocerme... si me iba, ¡cómo desnudarme solo en mi casa! Lo mejor era buscar un rincón donde pasar desapercibido.

Conociendo, como conocía la casa, me fui derecho á un gabinetito cuya entrada ocultaba un portier; apenas entré me que

dé frío. Allí no había más que mi tío el vicealmirante.

Pero no el tío severo que yo conocía, sino otro hombre muy distinto; risueño, galante, cortesano.

Al verme se acercó á mí sin preámbulos, me cogió por la mano, y aún creo que por el tallo, me llevó á su canapé y comenzó á echarme requiebro sobre requiebro. Entreabriéndome el dominó me besó los brazos...

¡Valiente papel estaba yo haciendo!

Tremulo, mudo, inmóvil, no me atrevía á decir nada ni á defenderme. Pero acordándome del consejo de Tula, reía... reía sin ton ni son; mi tío se contentaba con aquella risa y... adelante.

Que me ahorquen si entendí una sola palabra de lo que me decía: tan grande era mi terror.

De pronto, hubo gran conmoción en los salones.

Precipitadamente nos levantamos y salimos del gabinete.

Había llegado la hora de arrancar las caretas.

El vicealmirante, muy ufano, echó atrás mi capuchón, desató mi careta, y al reconocerme... me aplicó un formidable bofetón. ¡El almirante de los bofetones!

Al día siguiente me desheredó y legó sus bienes á un convento de monjas.

Ahí tienen ustedes cómo mi primera aventura de baile de máscara me ha costado 20.000 duros de renta.

ARMANDO SILVESTRE

A una camarera

Sirve á todos... y no sirve de nada que la persigan necios seductores; se hace fuerte á los fáciles amores y es dura como el mármol y es honrada.

Vibra su vocecita delicada como eco de cantar de ruiseñores, tienen los melancólicos fulgores de sus ojos, destellos de alborada.

Para mostrarse fuerte necesita fingir que su alma duerme ó está muerta, cuando con ansia de placer palpita.

Yo tengo su derrota como cierta que Amor es invencible cuando grita, con lujuriantes voz: ¡mujer despierta!

ALBERTO LOZANO

Historias de almas

DÓNDE? ¿Cuándo? ¡Qué importa!... Para contar dolores y alegrías, embriagueces de dicha y tormentos de infierno, ¿interesan, acaso, tiempos ni lugares? Espacios infinitos, ¿os mide y os define la clara estrella que recorre fugaz

AL QUE MADRUGA...



—Véte, por Dios, que está al llegar el otro.

—Mejor, así verá que le he tomado la delantera.

vuestrós senderos de éter, dejando tras de sí luciente estela? ¿Sobre qué altura se cernió la nube, agitada por vientos de tormenta? ¿Cuál es el nombre del picacho agudo que la atrajo imperioso, y sobre cuyas descarnadas aristas se deshizo en raudales de aguas claras?... ¿Qué vastos continentes deja á sus pies la negra golondrina al cruzar agitada mares de aire, en busca de calor para su nido?... ¡Nombres y fechas! ¡Inútiles años de un poema!... Alma agitada por tormentos de pasiones ¿qué importa que aquel cuerpo que

LAS MODAS



—No sé cómo se quejan algunas de que viven con estrechez. Más estrechitas que nosotras no viste nadie, y sin embargo, tan campantes...

te sirvió de marco, haya vestido la elegante clámide ó la túnica airosa; que aquellos ojos, por los que asomaste circundada de cortejo de lágrimas, tantas y tantas veces, se hayan abierto al resplandor dorado del sol de Grecia ó á la luz saturada de grandezas de Campania Augusta?... ¿Qué importa que hayan recibido fulgares de incendio en las fértiles vegas andaluzas, ó suavidades ó languideces de estrella que se apaga en los hielos del Norte?... Le que interesa al alma del poeta, el soplo misterioso que ha de agitar las cuerdas de su

lira, conmoviendo á sus sonos las fibras todas que sienten esparcidas por el mundo, es el eco profundo y sostenido de la pasión humana, que saliendo caldeada del pecho mismo que agitó potente, hace saltar de gozo, ó palpar de angustia, todos los corazones capaces de abrigar aquel latido con cariño de hermanos...

Vagaba solitario por el mundo ¡tan grandel... Tenía una guitarra, mi única y amorosa compañera. De su astil, carcomido por el paso cruel de muchos días, pendían en vistosa escarapela cintas azules; agitábanse á impulsos de las brisas y decían llorando: «Venid á mí suspiros y caricias, venid á mí, lamentos y gemidos; venid á mí las dichas, venid á mí las penas»... y vinieron... Y á mi paso por valles y montañas, por aldeas y villas, por palacios y miserables cabañas, llegaron agitando en el aire como enjambre de alas mariposas, notas lanzadas por humanos pechos en momentos supremos, canciones tan alegres como voces de niños que despiertan, baladas tan sentidas y tan tristes como vidas muy jóvenes que acababan... Posáronse en caricia melancólica, sobre las cuerdas rígidas... y allí han dormido silenciosas, olvidadas, acaso, horas muy largas... Hoy una mano amante descolgó la guitarra é hizo vibrar las cuerdas dulcemente, y á su impulso han saltado á los aires las notas que dormían. ¡Escucha!... Cuentan historias de almas que vivieron, no se sabe ni dónde ni en qué tiempo; pero cantan amores y tristezas...

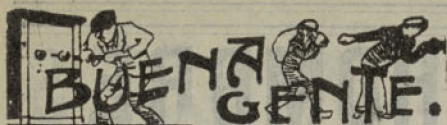
Esqueletos de dramas... Ecos de canciones que se recuerdan... ¡Escucha! ¡Escucha!

GREGORIO MARTINEZ SIERRA

ADULTERIO

Hase roto el encanto de la calma sedante que felices gozaban en su amor criminal: ha llegado el marido y atrevido al amante —para vengar su oprobio— reta con un puñal. La tragedia amenaza. Encendiendo sus celos miranse los rivales. La inconstante mujer, con su cuerpo hace escudo del que incendió en [anhelos de amor adulterino su alma, pronta al placer. —¡Maldición! —dice preso de locura el marido y avanza, hacia el amante, valiente y decidido, cuando su esposa implora les otorgue perdón. Y al tropezar su manc con la carne adorada cobarde evita el golpe y celosa mirada clava en su contrincante que huye por el balcón.

CLEMENTINO CAMBLONC



Por faltar á los compromisos que tenían adquiridos con la Empresa de LA HOJA DE PARRA, y no pagar, se ha suspendido el envío de paquetes á los corresponsales siguientes que son de cuidado ¡ojó!

Carlos Hidalgo Gallardo, Azuaga (Badajoz).—Conque gallardo... y calavera.

Luis Merino, San Rafael (Segovia).—

Este señor es más largo que el acueducto.

María Llau, Vich (Barcelona).—Esta señora es continuación de **José J. Paigvi**, y ya ni con queso nos la da. ¡¡Qué corres... ponsalal!

Recomendamos á la memoria de las demás Empresas periodísticas y editoriales á estas distinguidas personas.

Agentes exclusivos en Sud América
MASIP Y COMPAÑÍA
RIVADAVIA 698.—BUENOS AIRES

Talleres particulares de Ediciones «España» (S.A.)

EL ARTE

Academia de couplets.

*Impostación de la voz.
Canto y declamación lírica.
Repertorio de Ópera y Zarzuela.*

Se escriben couplets ad hoc, del género que se deseen.

PRECIOS MODICOS

Jacometrezo, 80, entresueño derecha

Horas: de 10 á 1 de la mañana
y de 3 á 8 de la noche.

Agente exclusivo para los anuncios de LA HOJA DE PARRA

Francisco Pastor, San Bernardo, 1, 3.º

LA INGLESA

Primera casa en gomas
higiénicas.

**MONTERA, 35, (Pasaje)
y VICTORIA, 3, Ortopedia.**

Catálogo gratis enviando sello.

¡Colosal obra erótica!

La noche de boda

CONTADA

por algunos casados y casadas

Relaciones verídicas y sensacionales del más puro naturismo.

Un magnífico tomo con cubierta en colores, UNA PESETA.

Pídase en todos los kioscos, librerías de España, América y á la Editorial Dep, Córcega 299, Barcelona, que lo envía franco contra su importe en sellos, etc.

Para toda clase de trabajos tipográficos, dirigirse á la

Imprenta de «Ediciones España»,
Paseo de las Delicias, 60.

Viuda de José Lerín

Encargada de la venta de LA HOJA DE PARRA en Madrid. Abada, 22, tienda. Reparte toda clase de periódicos y revistas

La mujer en el amor y en la voluptuosidad.

Segunda edición, con adiciones complementarias.

TRATA ESTE LIBRO: La belleza femenina.—Los caracteres sexuales secundarios.—La belleza del movimiento.—La concepción artística del cuerpo femenino.—El desnudo femenino.—Los encantos naturales y los encantos artificiales. Caracteres diversos de las diferentes bellezas europeas.—La virginidad y la iniciación.—La mujer en el amor.—La necesidad de amar.—La degradación del amor.—Qué ama y cómo ama la mujer.—La mujer en las relaciones sexuales.—El amor natural.—Las exaltaciones y depravaciones.—Conclusiones.

Ilustran este tomo 22 fotografías en bicolour, escrupulosamente tiradas.

Volumen de 250 páginas, en muy buen papel, elegante impresión, tamaño 12 por 18 centímetros.

Cuatro pesetas el tomo.

Este libro se vende en todas las librerías, centros de suscripciones y kioscos de España y América. También se enviará franco de portes y certificado, remitiendo 4'25 pesetas en cualquier forma de fácil cobro ó en sellos de franqueo de España, dirigiéndose á la casa editorial de

B. Bauzá. Aribau, 175, Barcelona.

HOMBRES

Faltos de energías, nervioso-musculares, impotentes, gastados por abusos de Venus, solitarios, alcohólicos, pesares, estudios, & viejos sin años, recobrarán las fuerzas de la juventud con el **VIGOR SEXUAL KOCH** de uso externo. Los medicamentos al interior, si son débiles, estropean el estómago y no producen efecto, y si son fuertes matan la salud. El **VIGOR SEXUAL KOCH** se vende en las boticas bien surtidas del mundo. Conviene que para determinar el grado de **DEBILIDAD** se pida á la **CLINICA MATEOS, Arenal, 1, 1.º, MADRID (España)** el **GRÁFICO SEXUAL**, y lo recibirán gratis por correo, reservadamente.

Antes, EN EL LECHO CONYUGAL y después!

Condiciones que han de reunir el hombre y la mujer para considerarse aptos para la relación sexual (órganos genitales, estructura, dimensiones, defectos que imposibilitan, etc.) Consejos que deben tenerse en cuenta en la relación sexual para que ésta se verifique en forma fisiológica (placer, duración, posiciones masculina y femenina, etcétera); precauciones que deben adoptarse para que los abusos no debiliten, perturben ó aniquilen el poder genital, conservándose siempre la virilidad y potencia de la juventud más robusta. Es pues, este libro una verdadera guía para el hombre y la mujer que quieran conocer los secretos más íntimos de la relación sexual, considerando su placer y detallando las aberraciones del instinto genital, hijas de la lascivia y el libertinaje. **3 pesetas.** Buenas librerías de España.—En Madrid, Fé, San Martín, Puerta del Sol, 15 y 6; Ros, Jacometrezo, 80. Se remite por correo certificado, enviando 3 pesetas por Giro postal á *Archivo*. Apartado 432, Madrid.

Misterios y secretos del lecho conyugal

(Sólo para hombres y casados).—Dos tomos con grabados.

Tortilla al ron Un tomo de 255 páginas,

Se envían á provincias, certificados, los tres tomos por cinco pesetas en Giro postal, mutuo ó sellos de Correos. Al extranjero y América se mandan por cinco francos ó un dollar.—Los pedidos, con su importe, dirijanse únicamente á *Antonio Ros, librero, Jacometrezo, 80, 4.º derecha, Madrid* (Casa fundada en 1896).—*Biblioteca privada*.—Catálogo gratis remitiendo sellos por valor de 0,50 ptas.